



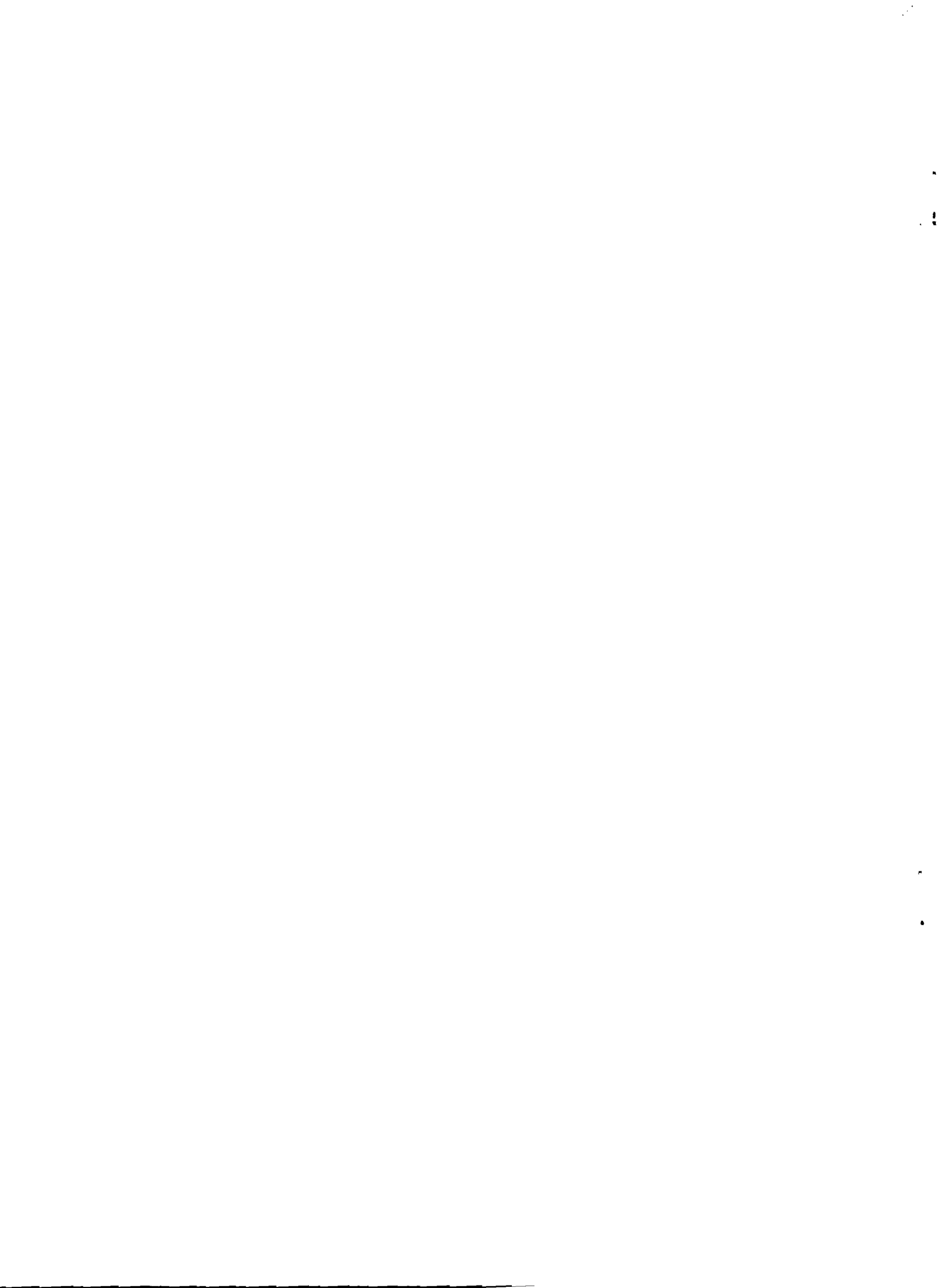
Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CEPAL
Oficina de Montevideo

**LA CONTRIBUCIÓN DE LAS DISTINTAS FUENTES DE INGRESO
A LA EVOLUCIÓN DE LA DESIGUALDAD EN EL URUGUAY URBANO
1986-1997**



900027214 - BIBLIOTECA CEPAL

El presente documento ha sido realizado en el marco del Convenio de Cooperación Técnica entre la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Gobierno de la República Oriental del Uruguay, a través del Ministerio de Economía y Finanzas.



LC/MVD/R. 183.Rev.2

Mayo de 2000

1ª. edición: mayo de 2000

Este documento ha sido elaborado por Marisa Bucheli y Magdalena Furtado, consultoras de la Oficina de CEPAL en Montevideo, en el marco del Convenio de Cooperación Técnica entre la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Gobierno de la República Oriental del Uruguay, a través del Ministerio de Economía y Finanzas.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de las autoras y pueden no coincidir con las de la Organización.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) es un organismo regional de las Naciones Unidas, fundado en 1948 y cuya sede se encuentra en Santiago de Chile. En la CEPAL participan todos los gobiernos de la región y su Secretaría tiene por funciones cooperar y asistir a los países y a la región en su conjunto en el proceso de desarrollo.

La Oficina de CEPAL en Montevideo tiene como funciones colaborar con Uruguay mediante la realización de estudios e investigaciones y la prestación de servicios de asistencia técnica sobre aspectos del desarrollo económico y social. Su dirección es Juncal 1305 piso 10, 11000 Montevideo, Uruguay, donde puede obtenerse información sobre sus publicaciones.



RESUMEN

Entre 1986 y 1997, el país asistió a cambios relativos de los ingresos medios de los perceptores de distintas fuentes. En efecto, las prestaciones de la seguridad social crecieron durante todo el período mientras que los ingresos medios de los propietarios de capital lo hicieron hasta 1992 y disminuyeron a partir de entonces. A su vez, la remuneración media del trabajo presentó una tendencia creciente hasta 1994 y cayó hacia fines del período.

El objetivo del presente estudio es analizar sus efectos sobre la distribución del ingreso per cápita del hogar, para lo cual la población fue clasificada en grupos que identificaron el origen de los ingresos percibidos en su hogar. La fuente de información utilizada fue la Encuesta Continua de Hogares relevada por el Instituto Nacional de Estadística, que cubre el área urbana del país. De acuerdo a los resultados obtenidos, entre 1986 y 1992, dichos cambios se tradujeron en un ensanchamiento de las brechas entre personas que dependían de diferentes fuentes. Expresado de otra manera, la evolución de los distintos conceptos de ingreso tuvo un impacto concentrador sobre la distribución.

Entre 1992 y 1997 en cambio, la evolución de los ingresos medios relativos de los perceptores tuvo un impacto desconcentrador sobre la distribución del ingreso y por lo tanto, no pudo explicar el crecimiento del grado de desigualdad detectado hacia fines del período. Este pareció responder más bien al ensanchamiento de las brechas entre el ingreso de hogares dependientes del trabajo pero con jefe de diferente nivel educativo. Dicho efecto fue parcialmente amortiguado por la caída del ingreso de los propietarios de capital (asociados al estrato alto) y el crecimiento de las pasividades en hogares con jefe de bajo nivel educativo (asociados al estrato bajo).



ÍNDICE

	<u>Página</u>
PRINCIPALES CONCLUSIONES	7
I. ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LA DESCOMPOSICIÓN DE LA DESIGUALDAD	10
II. DESCOMPOSICIÓN DE LA DESIGUALDAD SEGÚN EL ORIGEN DE LOS INGRESOS	13
A. clasificación de la población basada en la participación de las fuentes en el ingreso del hogar	13
B. Clasificación de la población basada en los tipos de perceptor en el hogar	17
III. DESCOMPOSICIÓN DE LA DESIGUALDAD SEGÚN EL ORIGEN DEL INGRESO Y EL NIVEL EDUCATIVO DEL JEFE DEL HOGAR	21
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	25
ANEXO	26





PRINCIPALES CONCLUSIONES

Entre 1986 y 1997, el país asistió a cambios relativos de los ingresos medios de los perceptores de distintas fuentes. Las pasividades medias crecieron durante todo el período, en forma más acelerada a inicios de la década de los noventa. Mientras, el ingreso medio de los propietarios de capital creció hasta 1992 y disminuyó a partir de entonces. Estas evoluciones se reflejaron en la relación entre el ingreso medio de los propietarios de capital y la pasividad media, que se mantuvo en valores estables en torno al 3.8 entre 1986 y 1992 para posteriormente disminuir hasta situarse en 2.8 en 1997.

En cuanto a la remuneración media del trabajo, creciente hasta 1994 pero a un ritmo menor que las otras dos fuentes mencionadas, cayó a partir de 1995. Así, pasó de ser 2.2 veces la pasividad media en 1986, 1.9 en 1992 y 1.6 en 1997. A su vez, la relación entre los ingresos de los propietarios de capital y los trabajadores creció de 1.7 en 1986 a 2 en 1992 para caer a 1.8 en 1997. Cabe señalar además que al interior de los ingresos del trabajo, los salarios públicos crecieron por debajo del promedio en los ochenta y por encima en los noventa; mientras, los trabajadores por cuenta propia sin local se vieron particularmente perjudicados en la última década.

Tal como se desarrolla a continuación, estos cambios relativos de los ingresos de los perceptores de diferentes fuentes tuvieron un impacto sobre el grado de desigualdad en la sociedad en su conjunto. Para analizar este impacto, el período fue dividido en dos intentando recoger los cambios mencionados. Así, se midió su efecto sobre la variación de la desigualdad entre 1986 y 1992 y entre 1992 y 1997. Cabe mencionar que la desigualdad de los tres años considerados presentó niveles levemente crecientes: sus índices de entropía 0 fueron 30.7, 31.9 y 33.4 respectivamente.

Para analizar los efectos de la evolución de las fuentes, las personas fueron clasificadas en grupos que identificaron el origen de los ingresos percibidos en su hogar, detectándose que entre 1986 y 1992, el crecimiento de la relación entre los ingresos de los propietarios de capital y los trabajadores tuvo un impacto concentrador sobre la distribución. Este resultado no es sorprendente ya que el grupo poblacional más rico correspondió al de las personas en hogares cuyo ingreso provenía principalmente de la propiedad de capital. A su vez, este efecto concentrador fue amplificado por la caída relativa de los ingresos de las personas en hogares dependientes del trabajo por cuenta propia sin local y de salarios públicos, las cuales se encontraban del otro lado de la distribución. Estos impactos concentradores fueron levemente amortiguados por el beneficio relativo de los miembros de hogares dependientes principalmente de pasividades, pertenecientes a los estratos medios-bajos.

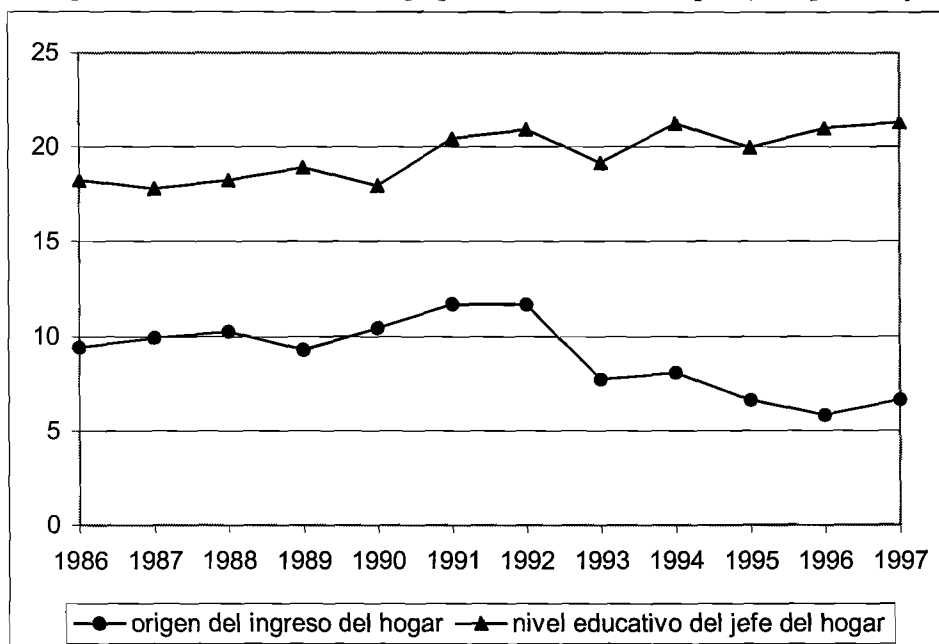
En resumen, entre 1986 y 1992 se asistió a un ensanchamiento de las brechas entre personas que dependían de diferente fuente de ingreso, contribuyendo a explicar el aumento del índice de entropía de 30.7 a 31.9. A su vez, ello también se reflejó en el crecimiento del poder de las fuentes a la hora de explicar el grado de desigualdad total, tal como se ilustra en la Gráfica 1.

Posteriormente, entre 1992 y 1997, las brechas de ingreso tendieron a cerrarse ya que fueron comprimidas por la caída de los ingresos de los propietarios de capital y el aumento de las remuneraciones de salarios públicos. Expresado de otra manera, la evolución de los ingresos medios relativos de los perceptores tuvo un impacto desconcentrador sobre la distribución del ingreso y por lo tanto, no pudo explicar el crecimiento del grado de desigualdad hacia fines del período. Esto se



refleja en la Gráfica 1, dónde el poder explicativo de la clasificación de la población según el origen de los ingresos de su hogar disminuyó a partir de 1992.

Gráfica 1
Poder de distintas clasificaciones de la población para explicar la desigualdad (contribución del componente de desigualdad entre grupos del índice de Entropía 0). En porcentaje.



Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH del INE.

En este contexto, el aumento del grado de desigualdad global de 31.9 en 1992 a 33.4 en 1997 se explicaría por comportamientos ajenos a la evolución de las fuentes. Al analizar el grado de desigualdad al interior de cada grupo de personas en hogares con similar origen de ingresos, se destacó el crecimiento de la concentración para las dependientes de salarios privados. Ello sugirió que cambios en el mercado de trabajo podrían haber motivado el aumento del grado de desigualdad. Debido a que existen antecedentes de que en los años noventa se asistió a cambios en la estructura salarial y entre ellos, a un crecimiento de la rentabilidad marginal de la educación (Bucheli y Furtado, 2000), se recurrió a realizar una clasificación de la población en función de la educación del jefe del hogar. En esta desagregación, se distinguió el nivel educativo del jefe para aquellas personas en hogares cuyo ingreso provenía del trabajo y de las pasividades, manteniéndose como un grupo específico a las dependientes de ingresos de la propiedad del capital.

Los resultados obtenidos indicaron que las brechas entre personas con jefe de distinto nivel educativo se ampliaron entre 1992 y 1997. Así, la distinción por educación fue útil para explicar el crecimiento del grado de desigualdad. Ello se ilustra en la tendencia creciente desde 1990 de la contribución porcentual de la explicación de esta clasificación ilustrada en la Gráfica 1.



En efecto, el ingreso de los hogares cuyos jefes poseen educación terciaria creció por encima del correspondiente a los de jefes con nivel de educación primaria, evolución que repercutió sobre todos los miembros de su hogar. Esta evolución tuvo un impacto concentrador sobre la distribución del ingreso de la sociedad ya que las personas en hogares con jefe de menor y mayor nivel educativo correspondieron al grupo más pobre y más rico, respectivamente. Este efecto fue parcialmente amortiguado por la caída del ingreso de los propietarios de capital (asociados al estrato alto) y el crecimiento de las pasividades en hogares con jefe de bajo nivel educativo (asociados al estrato bajo).

En síntesis, entre 1986 y 1992, los cambios ocurridos en las fuentes de ingreso tuvieron un impacto neto concentrador sobre la distribución del ingreso. En cambio, entre 1992 y 1997, la evolución relativa del ingreso medio de cada fuente tuvo un efecto desconcentrador de forma que el crecimiento de la desigualdad hacia fines del período estuvo asociado a cambios en el mercado de trabajo, en particular en la rentabilidad de la educación.

A continuación, se realiza una presentación más detallada de estos resultados. En la primera sección se presenta la metodología utilizada para medir los impactos de las clasificaciones sobre la desigualdad de los ingresos. La fuente de información utilizada es la Encuesta Continua de Hogares relevada por el Instituto Nacional de Estadística, la cual cubre el área urbana del país. En la segunda, se detalla los resultados obtenidos al agrupar a las personas según el origen principal del ingreso de su hogar. Posteriormente, en la misma sección, se aplica la metodología a una desagregación diferente de la primera pero que también intenta detectar diferentes fuentes, brindando robustez a las conclusiones mencionadas ya que ambas clasificaciones conducen a resultados similares. Finalmente, en la tercera sección, se analiza el impacto sobre la desigualdad de la desagregación por nivel educativo del jefe del hogar.





I. ASPECTOS METODOLÓGICOS DE LA DESCOMPOSICIÓN DE LA DESIGUALDAD

El análisis de la desigualdad se realizó utilizando el índice de entropía de grado 0 (E_0) de la distribución del ingreso per cápita entre personas¹:

$$E_0 = (1/n) \sum_i \ln (\mu / y_i) \quad i = 1, \dots, n$$

En esta expresión, y_i representa el ingreso per cápita correspondiente a la persona i , μ es el ingreso promedio de la población y $\theta_i = y_i/n\mu$, su participación en el ingreso total.

Utilizando la letra g para representar a grupos poblacionales, v_g su participación en la clasificación y λ_g la relación entre el ingreso medio del grupo y el ingreso medio total, el índice puede escribirse como:

$$E_0 = \left\{ \sum_g v_g E_{0g} \right\} + \left\{ \sum_g v_g \ln \lambda_g \right\}$$

Obsérvese que el primer término es la suma ponderada de los índices de entropía de cada grupo, por lo que su valor es una medida de la contribución del grado de concentración dentro de los grupos a la desigualdad total. A su vez, el segundo término es el valor del índice calculado para los ingresos medios de cada grupo. Así, este componente puede ser interpretado como una medida de la desigualdad en que se ha supuesto que todas las personas de un grupo tienen el mismo ingreso per cápita, concentrando su atención en las diferencias entre los grupos.

Por lo tanto, esta descomposición permite medir el poder explicativo de una clasificación, ya que cuanto mayor sea la contribución porcentual del segundo término, más potente es la clasificación realizada para explicar la desigualdad total.

A su vez, la diferenciación de los dos términos de la descomposición permite analizar la variación del índice de entropía 0 entre el año t y $t+i$ (Mookherjee y Shorrocks, 1982):

$$\Delta E_0 = \sum_g \overline{v_g} \Delta E_{0,g} + \sum_g \overline{E_{0,g}} \Delta v_g - \sum_g \overline{\ln \lambda_g} \Delta v_g - \sum_g \overline{v_g} \Delta \ln \lambda_g$$

en dónde la barra vertical significa que se trabaja con el valor promedio de t y $t+i$. La interpretación de la variación de λ_g presenta dificultades debido a que por ejemplo, un aumento de la participación de un grupo de bajos ingresos tiende a disminuir el ingreso promedio total y por lo tanto, a aumentar λ_g . A los efectos de aislar la influencia de la participación en λ_g , Mookherjee y Shorrocks proponen utilizar la siguiente aproximación:

$$\Delta E_0 \approx \sum_g \overline{v_g} \Delta E_{0,g} + \sum_g \overline{E_{0,g}} \Delta v_g + \sum_g (\overline{\lambda_g} - \ln \overline{\lambda_g}) \Delta v_g + \sum_g (\overline{\theta_g} - \overline{v_g}) \Delta \ln \mu_g$$

Así, la variación del índice de entropía 0 se explica por cuatro sumandos: los dos primeros (A y B) responden a la variación del componente de desigualdad dentro de los grupos y los dos últimos (C y D), a la del componente de desigualdad entre grupos. Más particularmente, el término A responde a los cambios puros de la desigualdad al interior de cada grupo, los términos B y C a

¹ A cada persona se le asignó el ingreso per cápita de su hogar, excluyendo a los trabajadores del servicio doméstico que co-habitan en el hogar.

cambios en la estructura de los grupos y el D a las variaciones de sus ingresos medios. Para cada término, los signos positivos indican un impacto concentrador ya que contribuyen a aumentar el índice de entropía general.

Un análisis más detallado de cada uno de los términos pone de manifiesto la potencia de esta propuesta metodológica.

El término A es la suma ponderada de la variación de los índices de entropía de cada grupo. Los ponderadores son positivos y su suma es idéntica a la unidad. Por lo tanto, cuando crece la desigualdad al interior de los grupos, el término A tiene un impacto concentrador y su magnitud dependerá de la participación de los grupos en la población. Si el aumento de la desigualdad total se debe fundamentalmente a este término, entonces el origen del ingreso de las personas habrá perdido poder explicativo en sentido estricto, ya que otras variables que no han sido consideradas en la clasificación habrán adquirido importancia durante el período.

El término B es otro de los componentes de la variación de la desigualdad dentro de los grupos, pero responde a los cambios en la participación de las personas y se calcula como su suma ponderada por los índices de entropía de cada grupo. Obsérvese que la suma de Δv_g es nula, por lo que el signo del término B es altamente dependiente del valor de los ponderadores. Por ejemplo, si la población estuviera clasificada en dos grupos, el término tendrá signo positivo cuando exista un traspaso de personas desde el grupo con menor desigualdad interna al más concentrado. En términos generales entonces, cambios en la composición de los grupos caracterizados por un aumento de la participación de aquellos con menor equidad interna tendrán un impacto concentrador sobre la desigualdad total.

El término C recoge también cambios en la estructura de los grupos pero en este caso, el ponderador de la variación de las participaciones es una función parabólica del ingreso medio relativo, cuyo valor mínimo corresponde a $(\lambda_g, \lambda_g - \ln \lambda_g) = (1, 1)$. Por lo tanto, traspasos de personas de estratos medios de ingreso a altos y/o bajos se sintetizarán en un signo positivo del término C. Intuitivamente, es fácil de aceptar que la disminución del número de personas con ingresos similares al promedio tienda a aumentar el poder explicativo de las diferencias entre grupos y tenga un impacto concentrador sobre la desigualdad global.

Por último, el término D es la suma ponderada de las variaciones del ingreso medio de los grupos (en logaritmos). Obsérvese que el ponderador $\theta_g - v_g$ es positivo cuando el ingreso medio del grupo es superior al promedio. En este caso, si el ingreso del grupo crece, su efecto sobre D es positivo. En cambio, si $\theta_g - v_g$ es negativo, el crecimiento del ingreso del grupo tiene un impacto negativo. Como la suma de los ponderadores es cero, el resultado final del término D dependerá de la medida en que se compensen los efectos de los distintos grupos. Por lo tanto, un signo positivo del término indica que los cambios en los ingresos medios contribuyeron a aumentar el grado de desigualdad entre personas como resultado de un crecimiento de las diferencias de medias entre los grupos.

II. DESCOMPOSICIÓN DE LA DESIGUALDAD SEGÚN EL ORIGEN DE LOS INGRESOS

A efectos de saber en qué medida la desigualdad de los ingresos se vio afectada por los cambios relativos en las fuentes (pasividades, ingresos del trabajo y del capital) se recurrió a clasificar a la población según el origen principal de los ingresos de su hogar. Así, la metodología propuesta fue aplicada a estos grupos poblacionales, identificando la importancia de la contribución de los conceptos involucrados en los términos A, B, C y D para explicar la variación de los índices de entropía entre 1986 y 1997. Asimismo, se analizó el impacto de los cambios ocurridos en dos sub-períodos cuyo punto de corte fue 1992.

Para ello, se recurrió a dos clasificaciones de la población. Una de ellas se realizó en función de la fuente principal (salarios públicos, privados, pasividades, etc.) y la otra en base al número y tipo de perceptores (un trabajador, dos trabajadores, un pasivo, etc.). Los resultados obtenidos se presentan en los apartados A y B, respectivamente.

A. CLASIFICACIÓN DE LA POBLACIÓN BASADA EN LA PARTICIPACIÓN DE LAS FUENTES EN EL INGRESO DEL HOGAR

En el análisis del presente apartado, las personas fueron clasificados en diez grupos, los cuales se detallan en el Cuadro 1. Seis de ellos comprendieron a las personas en hogares en que más del 65% del ingreso provenía de una fuente claramente identificada -propietarios del capital, pasividades y cuatro categorías ocupacionales del trabajo- y, en los casos restantes, de una combinación de distintas fuentes. Esta clasificación de las personas explicó entre el 9% y 12% de la desigualdad total hasta 1992.² Posteriormente, su poder explicativo se redujo a valores en torno al 6% (ver Anexo).

En el agrupamiento realizado, las personas de mayores ingresos se identificaron con la propiedad del capital, representando alrededor del 5% de la población, tal como se observa en las columnas 1 y 3 del Cuadro 1. El segundo grupo más rico, de peso aún menor, correspondió a la combinación de capital y pasividades. En el otro extremo, con una participación en la población del 3%, los ingresos más deprimidos correspondieron a los dependientes de trabajadores por cuenta propia sin local.

² A efectos de comparar esta magnitud, cabe mencionar el poder explicativo de otras variables. Para 1997, la edad y la condición de actividad del jefe explicaron menos del 5% de la desigualdad total; la región y la estructura del hogar explicaron entre 10% y 15%; el nivel educativo del jefe del hogar, cerca del 25% (Machado y Reggio, 1999; Vigorito, 1999).

Cuadro 1
Características de los grupos.

Personas en hogares en que más del 65% del ingreso proviene de:	(1) Participación en las personas (v)	(2) Participación en el ingreso (θ)	(3) Relación entre el ingreso medio del grupo y el promedio total (λ)	(4) Índice de entropía 0 (E_0)	(5) Variación de la participación en las personas	(6) Variación de la relación entre el ingreso medio del grupo y el promedio total	(7) Variación del índice de entropía 0
Salarios del sector privado	27,6	26,1	0,9	32,7	1,4	-0,2	4,0
Salarios del sector público	13,0	11,8	0,9	22,6	-6,6	0,3	9,1
Trabajo por cuenta propia con local	5,4	5,4	1,0	35,6	1,7	0,2	1,0
Trabajo por cuenta propia sin local	2,9	1,7	0,6	40,1	-0,6	-2,2	-6,5
Pasividades	13,4	12,2	0,9	25,6	3,7	2,3	4,2
Ingresos de los propietarios del capital (*)	5,1	10,3	2,0	37,3	-1,7	0,0	-6,5
Combinación de pasividades e ingresos del trabajo	10,9	9,7	0,9	22,8	2,2	-0,2	1,4
Combinación de ingresos del trabajo	13,3	14,0	1,1	22,3	0,7	-0,7	5,9
Combinación de pasividades e ingresos de los propietarios del capital (*)	1,2	1,9	1,6	26,1	-0,3	0,8	-0,2
Resto	7,3	7,0	1,0	47,0	-0,6	0,1	1,2
Total	100,0	100,0	1,0	32,1	0,0	0,0	2,7

(*) Los ingresos de los propietarios del capital comprenden todas las remuneraciones de los patrones y los ingresos del capital propiamente dichos.

(1) Promedio del bienio 1986/97. En porcentaje.

(2) Ídem columna (1)..

(3) Promedio del bienio 1986/97.

(4) Ídem columna (3). El índice está multiplicado por 100.

(5) Variación entre 1986 y 1997. En puntos porcentuales.

(6) Variación anual acumulada entre 1986 y 1997. En porcentaje.

(7) Ídem columna (5).

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH del INE.

Estos grupos se situaron en los extremos de la distribución durante todos los años del período y su brecha tendió a ampliarse ya que el ingreso medio del más pobre cayó con respecto al promedio general (columna 6). Mientras, el ingreso de los dependientes del capital creció por encima del promedio hasta 1992 y cayó posteriormente, registrando una variación nula entre las dos puntas del período de doce años.

Si bien ello sugiere que la propiedad del capital y el trabajo por cuenta propia sin local representan situaciones de bienestar diferenciadas del resto de la sociedad, debe tenerse en cuenta que la heterogeneidad al interior de cada grupo fue bastante importante. Ello es sugerido por sus índices de entropía, que si bien disminuyeron, fueron superiores al promedio (columna 4).

El resto de los grupos, asociados al trabajo de características más formales y a la percepción de beneficios de la seguridad social, se situaron en las posiciones intermedias de la distribución, con ingresos medios relativamente similares. Sin embargo, algunos cambios en sus ingresos relativos, y por ende en su ordenamiento, merecen ser citados.

Por un lado, los mayores crecimientos del ingreso medio correspondieron a los dependientes de pasividades, resultado no sorprendente a la luz de la mejora relativa de estas percepciones a partir de la reforma jubilatoria de 1989. Por otro lado, la relación de los ingresos dependientes de salarios públicos y privados creció entre 1986 y 1997, tal como surge de las variaciones de sus ingresos medios (columna 6). Debe tenerse en cuenta que esta evolución respondió a un cambio ocurrido entre 1992 y 1997, ya que en el subperíodo anterior el ingreso de los dependientes de remuneraciones privadas creció por encima del de los públicos.

Algunas características adicionales sobre la clasificación realizada merecen ser destacadas. En primer lugar, la mayor equidad interna se observó siempre en los mismos grupos: aquellos en que la mayoría de los ingresos provino de los salarios públicos y de pasividades y de una combinación de diversas fuentes (columna 4). En segundo lugar, en todos los grupos excepto los que se situaron en los extremos de la distribución, la desigualdad interna creció entre 1986 y 1997 (columna 7). Por último, los cambios más importantes en la estructura de la población correspondieron a la caída de la participación de los dependientes de salarios públicos y al aumento de los dependientes de pasividades.

Para cuantificar el impacto sobre la desigualdad total de los cambios comentados, en el Cuadro 2 se presenta la descomposición de Mookherjee y Shorrocks de la variación del índice de Entropía 0 para todo el período 1986/97 y para los subperíodos 1986/92 y 1992/97.

Con respecto a los cambios puros en la desigualdad al interior de cada grupo, en el período 1986/97 los resultados de la descomposición arrojaron un término A de signo positivo y magnitud importante (3.4 puntos porcentuales). No obstante, este impacto concentrador operó básicamente en el segundo subperíodo (2.9 contra 0.5 puntos porcentuales en el primero). En efecto, entre 1992 y 1997 todos los grupos con alta participación en la población experimentaron procesos de concentración: los asalariados (fundamentalmente los trabajadores del sector privado) y los pasivos.

En cuanto al impacto de los cambios en los ingresos medios, la descomposición arrojó un término D nulo entre 1986 y 1997. Esto fue resultado de movimientos en los ingresos medios de los distintos grupos, cuyos impactos sobre la desigualdad tuvieron magnitudes similares y signos opuestos en los dos subperíodos considerados, por lo que se compensaron.

En efecto, entre 1986 y 1992 el término D tuvo un impacto concentrador de magnitud 1.2, reflejando un ensanchamiento de las brechas entre ingresos medios de las personas dependientes de distintas fuentes. En particular, si bien todos los ingresos crecieron en dicho subperíodo, el aumento para los dependientes de la propiedad del capital fue de tal magnitud que despegó la cola superior de la distribución. A pesar de que el crecimiento para los dependientes de pasividades registró también niveles altos, su impacto desconcentrador no consiguió revertir el signo del término D.

Al contrario, entre 1992 y 1997 los cambios en los ingresos medios de los grupos tuvieron un impacto desconcentrador con un término D de -1.1. Ello se debió principalmente a la caída de los ingresos medios de los grupos más ricos: propietarios del capital. Este estrechamiento de brechas se vio favorecido además por el aumento del ingreso de los dependientes de salarios públicos, grupo con una participación en el ingreso menor que en la población. Por lo tanto, entre 1992 y 1997 los ingresos medios de los grupos se acercaron hacia el medio. Vale la pena señalar que se observó un efecto concentrador por parte de un solo grupo: los dependientes de cuenta propia sin local, cuyo ingreso cayó en este subperíodo.

Cuadro 2
Variación absoluta de los componentes entre y dentro de la desigualdad entre 1986 y 1997. En puntos porcentuales.

	Sub-período 1986/92	Sub-período 1992/97	Período 1986/97
Índice de entropía 0	1.2	1.5	2.7
Componente de la desigualdad dentro de los grupos			
Término A	0.5	2.9	3.4
Término B	-0.2	0.1	0.0
Sub-total	0.3	3.0	3.3
Componente de la desigualdad entre los grupos			
Término C	-0.4	-0.5	-0.6
Término D	1.2	-1.1	0.0
Sub-total	0.8	-1.5	-0.6

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH del INE.

Finalmente, el cambio en la estructura de los grupos operó de manera muy tímida. En efecto si bien existieron traspasos de personas entre grupos, dichos cambios se compensaron en gran medida de manera de ejercer poco impacto sobre la desigualdad. En efecto, en cualquiera de los subperíodos considerados, la suma de los términos B y C se situó en magnitudes inferiores al punto porcentual.

En términos netos, entre 1986 y 1997 el término C fue de -0.6 puntos porcentuales. El movimiento más relevante se refirió a la disminución de la participación de propietarios del capital (que se acentuó en el segundo subperíodo), caracterizados por ingresos superiores al promedio, presionando a la baja el impacto de las variaciones de la estructura en la desigualdad entre los grupos (o sea desconcentrando). En cambio, el término B fue nulo. Los impactos de la disminución de dependientes de salarios públicos y del aumento de dependientes de pasividades se compensaron

puesto que estos grupos presentaron valores similares de sus índices de concentración (inferiores al promedio).

En síntesis, el leve incremento de la desigualdad entre 1986 y 1992 -de 1.2 puntos porcentuales- se explicó fundamentalmente por un ensanchamiento de las brechas de ingresos de las personas dependientes de distintas fuentes. Posteriormente, entre 1992 y 1997, estas brechas se redujeron tendiendo a disminuir la desigualdad, pero un aumento de la concentración interna de los grupos contribuyó a explicar el aumento global del índice en 1.5 puntos porcentuales. Como resultado general, entre 1986 y 1997, el índice de desigualdad creció en 2.7 puntos porcentuales, producto solamente del crecimiento de la inequidad dentro de cada grupo: en efecto, los cambios de ingresos relativos en los dos subperíodos mencionados se compensaron.

B. CLASIFICACIÓN DE LA POBLACIÓN BASADA EN LOS TIPOS DE PERCEPTOR EN EL HOGAR

La tipología presentada en el apartado anterior tiene como inconveniente que parte de los cambios en su estructura pueden provenir de los diferentes crecimientos de las fuentes. Por ejemplo, un hogar que combina ingresos del trabajo y de pasividades, tendrá mayor probabilidad de pertenecer al grupo en que estas últimas representan más del 65% en el año 1997 que en 1986, debido a la mejora relativa de las pasividades luego de la reforma jubilatoria de 1989.

A efectos de amortiguar este impacto, se trabajó adicionalmente con una clasificación realizada en función de los tipos de perceptor. También en este caso se distinguió diez grupos de personas que se detallan en el Cuadro 3, en dónde no fue tomada en cuenta la ocupación del trabajador.

Este nuevo agrupamiento recogió varias de las características sugeridas en la clasificación anterior, tanto en lo que refiere a niveles y evolución de los ingresos relativos como de la desigualdad interna. Por ejemplo, la propiedad del capital se erigió nuevamente como una señal para detectar a los grupos ricos. En efecto, su presencia -ya sea a través de único tipo de percepción o combinada con trabajadores o con pasivos- se asoció a personas con un ingreso medio por encima del promedio general (columna 3). A su vez, nuevamente se captó el crecimiento de las pasividades: las personas que más se beneficiaron de un crecimiento relativo de sus ingresos fueron los miembros de hogares con pasivos (columna 6).

En términos de equidad interna, una vez más la presencia de pasivos estuvo asociada con bajos niveles de desigualdad: en particular, la menor concentración se observó entre las personas en hogares formados por dos pasivos. Mientras, en el otro extremo, el mayor grado de desigualdad interna se asoció a la presencia de propietarios de capital presenciándose nuevamente, un proceso de desconcentración de ingresos al interior de este grupo.

Cuadro 3
Características de los grupos

Personas en hogares compuestos por:	(1) Participación en las personas (v)	(2) Participación en el ingreso (θ)	(3) Relación entre el ingreso medio del grupo y el promedio total (λ)	(4) Índice de entropía 0 (E_0)	(5) Variación de la participación en las personas	(6) Variación de la relación entre el ingreso medio del grupo y el promedio total	(7) Variación del índice de entropía 0.
Un trabajador	19,7	14,2	0,7	34,7	-4,3	0,0	10,1
Dos trabajadores	18,9	19,6	1,0	29,7	1,0	0,0	6,1
Uno o más propietarios del capital (*)	2,5	4,4	1,8	45,8	-1,4	-0,7	-5,1
Un pasivo	5,8	5,1	0,9	30,6	1,0	3,3	2,4
Dos pasivos	4,4	3,9	0,9	18,1	1,5	1,8	5,7
Uno o más perceptores de ingresos del trabajo y propietarios del capital (*)	4,6	8,4	1,8	30,5	-0,2	0,3	-2,4
Un trabajador y un pasivo	10,1	8,8	0,9	25,6	-0,6	0,4	3,2
Dos trabajadores y un pasivo / un trabajador y dos pasivos	19,0	17,9	0,9	20,0	3,3	-0,8	1,5
Uno o más pasivos y propietarios del capital (*)	2,4	4,2	1,8	30,9	-0,9	1,7	1,3
Resto	12,5	13,4	1,1	32,5	0,5	-0,5	3,3
Total	100,0	100,0	1,0	32,1	0,0	0,0	2,7

(*) Los ingresos de los propietarios del capital comprenden todas las remuneraciones de los patrones y los ingresos del capital propiamente dichos.

(1) Promedio del bienio 1986/97. En porcentaje.

(2) Ídem columna (1).

(3) Promedio del bienio 1986/97.

(4) Ídem columna (3). El índice está multiplicado por 100.

(5) Variación entre 1986 y 1997. En puntos porcentuales.

(6) Variación anual acumulada entre 1986 y 1997. En porcentaje.

(7) Ídem columna (5).

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH del INE.

En este contexto, la magnitud y evolución de los componentes entre y dentro de la descomposición de los índices de desigualdad arrojó resultados muy similares a la clasificación anterior (ver Anexo). Así, la sugerencia de que el leve incremento de la concentración de los ingresos hacia fines del período se debió a un aumento de la concentración al interior de los grupos se recogió nuevamente a través de la tendencia decreciente del componente atribuible a la desigualdad entre los grupos.

Nuevamente, el crecimiento de la desigualdad fue el resultado neto de un aumento del término A que más que compensó el descenso del término C y en este caso también del B (Cuadro 4).

El signo positivo del término A, de mayor magnitud que el encontrado en el apartado anterior, se debió fundamentalmente al impacto concentrador operado en el segundo subperíodo, pero también influyó el registrado en el primer subperíodo. Este provino de un aumento de la inequidad interna al interior de los grupos dependientes de perceptores de ingresos por trabajo y de pasivos.

A su vez, al igual que con la clasificación anterior, el término D arrojó un valor nulo entre 1986 y 1997 como consecuencia de una compensación de magnitudes similares pero de signo opuesto en los dos subperíodos de análisis.

Cuadro 4
Variación absoluta de los componentes entre y dentro de la desigualdad
entre 1986 y 1997. En puntos porcentuales.

	Sub-período 1986/92	Sub-período 1992/97	Período 1986/97
Índice de entropía 0	1.2	1.5	2.7
Componente de la desigualdad dentro de los grupos			
Término A	1.5	2.8	4.4
Término B	-0.7	-0.2	-0.9
Sub-total	0.9	2.6	3.4
Componente de la desigualdad entre los grupos			
Término C	-0.6	-0.3	-0.7
Término D	0.9	-0.8	0.0
Sub-total	0.3	-1.1	-0.7

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH del INE.

Finalmente, el impacto del cambio en la estructura recogido en los términos B y C tuvo también signo desconcentrador y mayor importancia en esta clasificación y se relacionó en gran medida con la caída de la participación de los miembros de hogares propietarios del capital.

En síntesis, las dos clasificaciones explicaron el crecimiento de la desigualdad en el período 1986 y 1997 de manera similar. Considerando ambos resultados, puede decirse que el aumento de la concentración se debió a cambios puros en la desigualdad al interior de los grupos de personas con mismo origen de ingresos, operados fundamentalmente entre 1992 y 1997. Esta inequidad interna creció en casi todos los grupos, destacándose el de dependientes de remuneraciones del trabajo. Un leve impacto desconcentrador provino de cambios en la estructura de la población relacionados con



la disminución de la incidencia de la propiedad del capital (asociada a ingresos altos y alta concentración) y con el aumento de dependientes de pasivos (representativos de ingresos medios-bajos y con bajo grado de concentración interna). Con respecto a la evolución de los ingresos medios, la evolución de brechas entre los grupos se sintetizó en un efecto nulo sobre la desigualdad. De todas maneras, vale la pena mencionar que el ingreso medio de los dependientes del trabajo por cuenta propia sin local -grupo más pobre de la primera clasificación- disminuyó a lo largo del período.

III. DESCOMPOSICIÓN DE LA DESIGUALDAD SEGÚN EL ORIGEN DEL INGRESO Y EL NIVEL EDUCATIVO DEL JEFE DEL HOGAR

La pérdida de poder de las fuentes de ingresos para explicar el grado de desigualdad entre personas planteó el interés de ahondar en estas últimas dispersiones. Debido a que algunos estudios sugieren que la rentabilidad marginal de la educación creció en los años noventa, se buscó una clasificación adicional de las personas que contemplara tanto la fuente principal de ingresos como las diferencias en los niveles educativos de los jefes de hogar, optándose por una desagregación en diez grupos basada en la utilizada en el apartado A de la sección anterior. En particular, se mantuvo en grupos separados a las personas dependientes de ingresos de la propiedad de capital, aquellas que los combinaban con pasividades y quienes los combinaban con remuneraciones del trabajo. Por lo tanto, estos tres grupos más un “resto” se conformaron de las mismas personas que en la clasificación mencionada.

Así, la distinción por nivel educativo del jefe del hogar se realizó para las personas en hogares dependientes de pasividades o de ingresos del trabajo, ya que es de esperar que estas fuentes sean las que reflejen la rentabilidad de la educación en el mercado de trabajo.³ En cada caso, las personas fueron clasificadas según que el jefe contara con hasta seis años de educación, hubiera cursado entre seis y doce años de estudios o hubiera incursionado en el ciclo terciario.

Los ingresos medios y los índices de concentración de estos nuevos seis grupos sugirieron que el nivel educativo del jefe permitió una desagregación relativamente homogénea en su interior. Tal como se observa en el Cuadro 5, los ingresos medios de cada grupo estuvieron positivamente relacionados con la educación del jefe al tiempo que el grado de desigualdad de cada uno fue relativamente bajo. En particular, al clasificar a las personas dependientes del trabajo y distinguir la categoría ocupacional, el índice de entropía 0 de cada grupo alcanzó valores superiores a 30 excepto para los dependientes de remuneraciones públicas (Cuadro 1). En cambio, al distinguir el nivel educativo del jefe, la desigualdad interna fue menor: el índice tomó valores inferiores a 25 para cada uno de los tres grupos (columna 4 del Cuadro 5). Por lo tanto, la educación del jefe resultó una variable de corte más apropiada que el origen de los ingresos para quienes dependían de ingresos del trabajo al tiempo que pareció satisfactoria para clasificar a las personas dependientes de pasividades.

La mayor potencia de esta clasificación se manifestó en su mayor poder explicativo del grado de desigualdad. En efecto, contribuyó a explicar alrededor del 20% del valor del índice de entropía 0 (ver Anexo 1).

³ Las personas para las cuales el ingreso del hogar provenía de la combinación de pasividades y trabajo no fueron desagregadas debido al bajo número de casos.

Cuadro 5
Características de los grupos

Grupo de hogares en que más del 65% del ingreso responde a:	(1) Participación en las personas (v)	(2) Participación en el ingreso (θ)	(3) Relación entre el ingreso medio del grupo y el promedio total (λ)	(4) Índice de entropía 0 (E_0)	(5) Variación de la participación en las personas	(6) Variación de la relación entre el ingreso medio del grupo y el promedio total	(7) Variación del índice de entropía 0.
Ingresos del trabajo-jefe del hogar con 0 a 6 años de educación	32,2	23,2	0,7	24,0	-9,9	-1,5	0,8
Ingresos del trabajo-jefe del hogar con 7 a 12 años de educación	24,4	24,6	1,0	24,1	4,3	-0,9	5,3
Ingresos del trabajo-jefe del hogar con 13 o más años de educación	5,5	11,2	2,0	22,4	2,2	0,2	0,3
Pasividades-jefe del hogar con 0 a 6 años de educación	10,4	7,6	0,7	18,7	1,9	1,5	0,7
Pasividades-jefe del hogar con 7 a 12 años de educación	2,2	2,7	1,2	24,7	1,3	2,0	4,5
Pasividades-jefe del hogar con 13 o más años de educación	0,8	1,8	2,3	19,6	0,5	2,2	3,0
Ingresos del capital (*)	5,1	10,3	2,0	37,3	-1,7	0,0	-6,5
Combinación de pasividades e ingresos del trabajo	10,9	9,7	0,9	22,8	2,2	-0,2	1,4
Combinación de pasividades e ingresos del capital	1,2	1,9	1,6	26,1	-0,3	0,8	-0,2
Resto	7,4	7,0	1,0	46,9	-0,5	0,1	1,0
Total	100,0	100,0	1,0	32,1	0,0	0,0	2,7

(*) Los ingresos del capital comprenden el total de las remuneraciones de los patrones y los ingresos del capital propiamente dichos.

(1) Promedio del bienio 1986/97. En porcentaje.

(2) Ídem columna (1).

(3) Promedio del bienio 1986/97.

(4) Ídem columna (3). El índice está multiplicado por 100.

(5) Variación entre 1986 y 1997. En puntos porcentuales.

(6) Variación anual acumulada entre 1986 y 1997. En porcentaje.

(7) Ídem columna (5).

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH del INE.

Por otra parte, una particularidad de esta clasificación consistió en identificar dos grupos de altos ingresos adicional al de dependientes de la propiedad del capital: el de miembros de hogares con jefe de nivel educativo terciario, ya sea dependientes de pasividades como de ingresos del trabajo. En efecto, tal como se observaba en Cuadro 1 al promediar el bienio 1986/97, el ingreso medio de los dependientes de la propiedad de capital era dos veces el promedio general mientras que el segundo grupo más rico se encontraba relativamente alejado de este tope superior (una relación equivalente a 1.6 para los dependientes de la combinación de pasividades y capital). En cambio, en la nueva clasificación, la relación del ingreso con el promedio general fue 2 y 2.3 para los dependientes del trabajo y pasividades con jefe de alta educación, respectivamente (columna 3 del Cuadro 5).

La capacidad de captar un mayor número de grupos “ricos” permitió analizar mayor diversidad de casos en lo que refiere a la variación de los ingresos medios (columna 6). Tal como se mencionó en la sección anterior, el ingreso medio de los dependientes de la propiedad de capital creció en forma más acelerada que el promedio general entre 1986 y 1992 pero a menor ritmo entre 1992 y 1997, obteniéndose entre las dos puntas una variación casi nula. A su vez, también entre el inicio y el final del período, fue nula la variación de la relación entre el ingreso de los dependientes del trabajo con jefe de alto nivel educativo y el promedio general. Pero en este caso, el resultado provino de una pérdida relativa entre 1986 y 1992 y una ganancia entre 1992 y 1997. Por último, el crecimiento relativo del ingreso de los dependientes de pasividades con jefe de alto nivel educativo se acumuló en ambos sub-períodos.

A su vez, los grupos de menores ingresos fueron los de dependientes de remuneraciones del trabajo y de pasividades con jefe de bajo nivel educativo. Para los primeros, el ingreso creció por debajo de la media en ambos sub-períodos. Como consecuencia, entre 1986 y 1992, se alejó del de dependientes de la propiedad del capital y entre 1992 y 1997, del de dependientes del trabajo con jefe de alto nivel educativo. Mientras, el ingreso medio de los dependientes de pasividades creció por encima del promedio en los dos sub-períodos.

A estas características generales de la clasificación pueden sumarse algunas menciones adicionales. Por un lado, la caída de la participación de las personas en hogares dependientes de remuneraciones del trabajo con jefe de bajo nivel educativo, lo cual no es sorprendente en el contexto de crecimiento intergeneracional del nivel de educación de la población (columna 5). Por otro lado, se observó un crecimiento del grado de inequidad interna al interior de los grupos de integrantes de hogares con jefe de nivel educativo medio (columna 7).

Los resultados de la aplicación de la metodología de medición del impacto de estos cambios se presentan en el Cuadro 6, detectándose que el valor del término D para la descomposición de la variación entre 1986 y 1997 cobró mayor importancia que en las clasificaciones anteriores.

Entre 1986 y 1992, el impacto concentrador del término D del orden de 1 punto porcentual se explicó fundamentalmente por la evolución de los ingresos de la propiedad del capital, al igual que en las clasificaciones anteriores. En cambio, a partir de 1992, la educación del jefe contribuyó no solamente a explicar la desigualdad sino también su leve incremento entre ese año y 1997. En efecto, entre los dependientes del trabajo, se asistió a una caída del ingreso del grupo más pobre y un aumento del más rico, por lo que los extremos de la distribución se alejaron por este concepto. Estos movimientos fueron amortiguados por la caída del ingreso de los dependientes del capital y el aumento de los dependientes de pasividades de bajo nivel educativo.

Así, entre los dos sub-períodos analizados, existieron tendencias a ampliar las brechas de los más ricos con respecto al promedio y en particular, con respecto al grupo de menores ingresos. Entre 1986 y 1992, ello se explicaría principalmente por el crecimiento de los ingresos asociados a la propiedad del capital; en cambio, entre 1992 y 1997, por el aumento de las diferencias entre dependientes del trabajo con jefe de bajo y alto nivel educativo.

Cuadro 6
Variación absoluta de los componentes entre y dentro de la desigualdad entre 1986 y 1997. En puntos porcentuales.

	Sub-período 1986/92	Sub-período 1992/97	Período 1986/97
Índice de entropía 0	1.2	1.5	2.7
Componente de la desigualdad dentro de los grupos			
Término A	0.1	1.5	1.7
Término B	0.0	-0.5	-0.5
Sub-total	0.1	1.1	1.1
Componente de la desigualdad entre los grupos			
Término C	0.1	-0.5	-0.1
Término D	1.0	0.9	1.6
Sub-total	1.1	0.4	1.5

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH del INE.

En cuanto al término A, entre 1986 y 1997 se asistió a un aumento neto de la inequidad interna de los grupos, cuyo impacto concentrador contribuyó con 1.5 puntos porcentuales a la variación del índice de desigualdad total. Este efecto se originó entre 1992 y 1997 y se explicó fundamentalmente por el aumento de la concentración al interior de los grupos dependientes de ingresos del trabajo con jefe de educación media y probablemente, una partición adicional en su interior, pueda contribuir a una mejor explicación. Obsérvese que la magnitud del efecto del crecimiento de la desigualdad dentro de los grupos fue inferior al de las clasificaciones anteriores, reflejando que la introducción de la educación contribuyó a mejorar la explicación de la evolución de la desigualdad total.

Por último, el efecto desconcentrador de los cambios en la población provino de la disminución de los dependientes de la propiedad del capital (vía término B debido a su alta concentración interna) y de la disminución de los dependientes del trabajo con jefe de bajo nivel educativo (vía término C debido a los bajos ingresos medios del grupo).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bucheli M. y Furtado M., *La evolución de la participación de las fuentes de ingreso en Uruguay 1986-1997*, documento presentado en el Seminario sobre Distribución del ingreso y pobreza, organizado por el Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales (UROU), Uruguay, marzo de 2000.

CEPAL, Oficina de Montevideo, *La distribución del ingreso en Uruguay 1986-1997: alternativas metodológicas para su medición*, LC/MVD/R.182.Rev.2, abril de 2000.

Machado A. y Reggio I., 1999, *Incidencia de la reforma en el mecanismo de ajuste de las pasividades de 1990 sobre la distribución del ingreso de los hogares. Uruguay: 1986-1997*.

Mokherjee, D. y Shorrocks, A. (1982). *A decomposition analysis of the trend in UK income inequality*. The Economic Journal, 92, 886-902.

Vigorito A. (1999). *Una distribución del ingreso estable. El caso de Uruguay 1986-1997*. Trabajo publicado en la Revista de Economía del Banco Central del Uruguay.



ANEXO

Descomposición del índice de entropía 0.

	Componente de desigualdad entre grupos		Componente de desigualdad dentro de los grupos		Valor del índice para toda la población
	valor	%	valor	%	
Descomposición según el origen de los ingresos de las personas en el hogar					
1986	2.9	9.4	27.8	90.6	30.7
1987	2.9	10.0	26.0	90.0	28.9
1988	3.1	10.3	26.7	89.7	29.7
1989	2.8	9.3	26.9	90.7	29.6
1990	3.2	10.5	27.4	89.5	30.6
1991	3.6	11.7	27.0	88.3	30.6
1992	3.7	11.7	28.2	88.3	31.9
1993	2.3	7.7	27.1	92.3	29.3
1994	2.6	8.1	29.1	91.9	31.7
1995	2.1	6.6	30.3	93.4	32.5
1996	2.0	5.8	31.6	94.2	33.6
1997	2.2	6.6	31.2	93.4	33.4
Descomposición según el tipo de perceptores en el hogar					
1986	3.7	12.1	27.0	87.9	30.7
1987	3.3	11.6	25.5	88.4	28.9
1988	3.6	12.1	26.1	87.9	29.7
1989	3.2	10.7	26.4	89.3	29.6
1990	3.5	11.5	27.1	88.5	30.6
1991	3.9	12.7	26.7	87.3	30.6
1992	4.0	12.6	27.9	87.4	31.9
1993	2.8	9.5	26.6	90.5	29.3
1994	3.4	10.7	28.3	89.3	31.7
1995	2.6	8.1	29.8	91.9	32.5
1996	3.0	8.9	30.6	91.1	33.6
1997	2.9	8.8	30.5	91.2	33.4
Descomposición según el nivel educativo del jefe del hogar					
1986	5.6	18.2	25.1	81.8	30.7
1987	5.1	17.8	23.7	82.2	28.9
1988	5.4	18.2	24.3	81.8	29.7
1989	5.6	18.9	24.0	81.1	29.6
1990	5.5	18.0	25.1	82.0	30.6
1991	6.3	20.5	24.3	79.5	30.6
1992	6.7	20.9	25.2	79.1	31.9
1993	5.6	19.2	23.7	80.8	29.3
1994	6.7	21.2	25.0	78.8	31.7
1995	6.5	20.0	26.0	80.0	32.5
1996	7.1	21.0	26.5	79.0	33.6
1997	7.1	21.3	26.3	78.7	33.4

